

timidad? ¿No disfraza la incapacidad jurídica la falta de voluntad política? Al fin y al cabo, y como se mencionó al principio, la voluntad presidencial de la guerra contra el crimen organizado en Michoacán sí hizo a un lado las atribuciones constitucionales del federalismo.

Wil G. Pansters  
*Universiteit Utrecht*  
*Groningen University*

PABLO YANKELEVICH, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, México, El Colegio de México, 2009, 367 pp. ISBN 978-607-462-071-9

Estudiar el exilio desde el propio exilio no es fácil. Los sentimientos, subjetividades, simpatías y antagonismos suelen impregnar los intentos de explorar con cierto equilibrio un tema vivido desde el dolor y la injusticia. En mi propia experiencia, al estudiar el exilio republicano español de 1939 me ha sorprendido siempre que desde el seno de ese cuantioso e interminable exilio rara vez se encuentren investigaciones sobre el tema. Abundan, sí, memorias, crónicas, testimonios, opiniones, polémicas, ensayos, reflexiones diversas e, incluso, rigurosos esfuerzos de documentación. Pero las investigaciones históricas, con lo que éstas implican de análisis crítico, incluso a contracorriente de las posturas personales, en general han surgido de estudiosos ajenos al contingente de ese exilio. Pablo Yankelevich, víctima de la implacable dictadura argentina desatada en marzo de 1976, no escribe una crónica desde la experiencia subjetiva, sino que nos regala un estudio pleno de rigor y sensibilidad, de conocimiento y distancia, de información precisa y hondura analítica.

Este libro es un texto de una riqueza y complejidad asombrosas que, pese a sus densas 340 páginas, rápidamente seduce al lector. Además, es un modelo historiográfico no sólo para el estudio del exilio argentino en México, sino para cualquier exilio. No cabe duda de que *Ráfagas de un exilio* será una referencia obligada para todos aquellos que quieran comprender las complejidades que enfrentan contingentes humanos que, para salvar la vida, se ven obligados a escapar de su propio país por motivos políticos y los difíciles caminos recorridos para encontrar paz, trabajo y cobijo en otras tierras.

El libro que nos ocupa abarca el decenio que inicia con la muerte de Juan Domingo Perón a mediados de 1974, el consiguiente ascenso a la presidencia de su viuda María Estela Martínez, “Isabelita”, y el auge de la represión instrumentada por ese siniestro personaje llamado José López Rega y sus escuadrones de la muerte conocidos como la Triple A o Alianza Anticomunista Argentina. La fecha de cierre de este estudio es 1983, año que concluye con el regreso de la democracia tras la elección de Raúl Alfonsín a la presidencia argentina, lo cual marcó para los exiliados la esperanza de volver dando fin al destierro.

Para propósitos de esta reseña me centraré en tres grandes puntos principales: la riqueza de las fuentes, los principales aspectos del problema y, finalmente, quiénes y cómo eran los exiliados argentinos que se insertaron en México. El lector encontrará muchos otros subtemas y dimensiones importantes, como los que se vinculan específicamente con las fracturas y diferencias políticas que si ya existían en la Argentina, se trasladaron a México y mantuvieron durante el exilio; los espacios de sociabilidad, redes y actividades al margen de lo laboral y familiar, así como los ámbitos culturales, editoriales y de prensa en los que se desempeñaron quienes llegaron; las razones para elegir México, la inserción emocional y afectiva y la reconstrucción de la experiencia cotidiana desde la memoria.

Este estudio está sólidamente documentado. A cualquier lector avezado le deben impresionar los materiales que P. Yankelevich ha podido consultar. Estos se pueden dividir en cuatro grandes bloques. En primer lugar la bibliografía secundaria que muestra que el autor ha leído todo lo que hay que leer sobre el exilio argentino, pero también sobre otros exilios. En segundo lugar, Yankelevich consultó un amplísimo material hemerográfico y ha realizado una revisión exhaustiva de periódicos y revistas publicadas en México y en la Argentina durante una década, lo cual enriquece el texto con noticias, debates y opiniones desde diversas ópticas personales, nacionales e ideológicas.

En sí, lo anterior bastaría para una buena investigación, pero para el autor no fue suficiente. Por eso, otra información proviene de un tercer bloque que son los archivos documentales que por primera vez se examinan de modo tan minucioso y exhaustivo. Me refiero, en primer lugar, a los informes cruzados entre los embajadores mexicanos en Buenos Aires y las cancillerías mexicana y argentina. Esto permite al autor escribir, por ejemplo, un magistral capítulo 3 sobre el asilo diplomático, destacar el papel importante del embajador Celso Delgado, quien entre 1974 y 1975 otorgó asilo sin retaceos. En contraste, la actuación y escritos de quienes lo sucedieron entre 1976 y 1983, incluyendo a algún canciller, a menudo revelan vacilaciones, traspies e, incluso, frivolidad. A la vez, la documentación muestra la barbarie y el desprecio por el derecho internacional de la Junta Militar argentina y sus secuaces. Lo anterior explica en cierta medida por qué en la Argentina, pese a lo extendido de la represión, sólo 64 personas obtuvieron el asilo político en la sede mexicana, en contraste con los cerca de 800 chilenos que lo recibieron en Santiago, o los 400 uruguayos en Montevideo.

Además de esta documentación, subrayo también el uso exhaustivo de los expedientes de extranjeros conservados por el Instituto Nacional de Migración, así como de los expedientes

políticos sobre varios exiliados que se conservan en la Dirección Federal de Seguridad (AGN, México). A éstos hay que sumar otras fuentes primarias consultadas en archivos personales y en los de asociaciones del exilio argentino en México.

El último bloque de fuentes utilizadas en esta investigación es un corpus de 75 testimonios orales. Éstos se subdividen en entrevistas realizadas entre 1997 y 1999 en el marco del proyecto de historia oral del exilio latinoamericano, dirigido por la doctora Eugenia Meyer en la UNAM, y varias otras entrevistas a quienes regresaron, llevadas a cabo por Pablo Yankelevich en la Argentina entre 2006 y 2008.

Con base en este amplio y rico conjunto de fuentes diversas, el autor reconstruye las experiencias del éxodo, la llegada y el encuentro con México y con las realidades del exilio hasta 1983.

La obra se divide en 6 capítulos en los que se exploran diversos ejes temáticos, de los cuales menciono sólo algunos. Después de un primer capítulo que examina las causas inmediatas del exilio en las complejas circunstancias políticas argentinas de los años previos, en los capítulos 2 y 6 se analiza quiénes y cuántos fueron los exiliados que llegaron a México, cómo reaccionaron ante el país de acogida y cuáles fueron los mecanismos de inserción en él.

Ya adelanté que el capítulo 3 es un detenido y fino estudio del asilo diplomático en la Embajada de México en Buenos Aires y las dificultades y limitaciones que enfrentaron los pocos que lograron acogerse a él, así como las complicadas y a menudo fallidas gestiones diplomáticas de México ante la Cancillería argentina y la Junta Militar. Este tema, tratado con delicadeza y precisión, documenta la debilidad del derecho interamericano y las incertidumbres y contradicciones de procedimiento por parte de algunos embajadores y cancilleres mexicanos ante la brutal cerrazón jurídica y ruptura de toda norma del derecho internacional por parte de la Argentina. Este es un capítulo escrito con gran equilibrio, que debiera ser leído por todo

diplomático que quiera saber lo que nunca se debiera hacer en situaciones semejantes.

Otros temas analizados en los capítulos 4 y 5 son la cultura y la política, que constituyen un tema central del libro al mostrar cómo en México se reeditaron las divisiones y enfrentamientos que existían en la Argentina y las tensiones que esto suscitaba dentro del contingente exiliado. Seguramente estos temas reabrirán viejos debates y polémicas, pero no cabe duda de que Yankelevich se aventuró en ellos con espíritu sereno y datos inobjektivos. Además, el autor reconstruye cómo y cuáles fueron los espacios laborales y los de sociabilidad política, cultural y de recreo y ocio.

Finalmente, el último capítulo nos permite conocer cómo se insertaron en México estos exiliados. Al comienzo, lo importante fueron los contactos profesionales, políticos y personales previos al exilio con las contrapartes mexicanas. Luego, las redes se expandieron y a medida que otros iban llegando se crearon espacios de sociabilidad solidarios desde los que los argentinos ya instalados auxiliaban a los que arribaban. Sin embargo, nada de esto hubiera sido posible sin el apoyo generoso desde el Estado mexicano, sus instituciones académicas, profesionales, y del sector público. En esos años, el aparato estatal estable y en expansión con su amplia política de desarrollo educativo, cultural, social y económico proveyó los espacios laborales necesarios, aunque hay que subrayar que tampoco faltaron los privados, individuales, vecinales o empresariales. En otras palabras, la inserción laboral en México se realizó con mayor o menor facilidad, pero a la larga de manera exitosa, lo cual explica por qué una parte de ese exilio no regresó, y los que lo hicieron a partir de 1984 conservaron siempre la nostalgia y el recuerdo —a veces hasta la mitificación— de la experiencia del destierro.

Para concluir, quiero adentrarme en los perfiles numéricos y socio-profesionales de los argentinos que llegaron a México entre 1974 y 1983, tema que Pablo Yankelevich trata con prudencia y

originalidad en el capítulo 2. Sobre el perfil cuantitativo, socio-demográfico y ocupacional de este exilio se ha dicho mucho, se ha inventado mucho, pero se ha investigado muy poco. Quienes nos hemos acercado a temas semejantes, aunque referidos a otros exilios, sabemos de la dificultad de encontrar cifras y datos más o menos homogéneos y confiables.

Ahora, tenemos por primera vez un perfil preciso y detallado del exilio argentino. Es cierto que ya en 1986 Mario Margulis proveyó los primeros indicadores generales sobre el exilio en una aproximación basada en fuentes censales y en los datos sobre 345 argentinos que gestionaron su repatriación con ACNUR entre 1983 y 1984. Ahora Yankelevich ha podido reconstruir cifras precisas, tras revisar exhaustivamente las miles de fichas que se conservan en el Instituto Nacional de Migración. Gracias a esta labor sabemos que durante el decenio 1974-1983 se instalaron en México unos 4 600 argentinos, y que de éstos, más de 50% ingresó en el bienio 1976-1977. Vale la pena recordar que tan sólo en el censo de 1970 sólo estaban registrados 1 585 argentinos radicados en el país.

Puesto que los registros migratorios recogen datos de filiación, como ocupación, edad, sexo, estado civil, lugar y fecha de nacimiento, etc, el cruce de estas variables permite al autor mostrar que 55% eran hombres y 45% mujeres, y que por otra parte, 2% de las mujeres que llegaron eran profesionales, tenían un grado universitario y, muchas más, habían desempeñado ocupaciones fuera del hogar. Esto nos permite señalar un inusual equilibrio por sexo en un éxodo de este tipo y un alto índice de capacitación del contingente femenino, lo cual sin duda revela la fuerte participación de las mujeres en la vida política y pública en la argentina de esos años.

Un segundo dato es que la mayoría de quienes llegaron eran adultos jóvenes, entre los 20 y los 39 años. Por otra parte, dos tercios del total provenían de la capital federal y de ciudades de la

provincia de Buenos Aires, seguidos de lejos por otros de Córdoba (12%) y Santa Fe (7%). En otras palabras, era una población con un fuerte origen metropolitano y urbano en edad productiva y reproductiva, lo cual revela la importancia numérica de este contingente.

Desde el punto de vista socio-ocupacional el perfil es igual de notable, pues del total, más de 40% tenían grado universitario (licenciatura o posgrado); cerca de 25% eran académicos o profesionales; cerca de 20 % eran estudiantes; casi 20% tenía formación técnica o eran empleados; un 9 % se había dedicado al comercio o tenido puestos directivos en empresas, y 22% declaró dedicarse al hogar o carecer de profesión. Pero sólo 5% eran trabajadores manuales y artistas.

Con base en lo anterior podemos apreciar que éste fue un exilio de alto nivel profesional y educativo, con un bajísimo porcentaje de obreros y trabajadores manuales y no especializados, pese a que en Argentina los obreros integraban el sector social más extenso y fueron los más perseguidos por la dictadura, ya que conformaron cerca de 30% de los detenidos y desaparecidos en el país. En este sentido, a diferencia de otros exilios como, por ejemplo, el español de 1939, el argentino no fue representativo de la sociedad argentina en general, sino que en su conjunto fue un exilio de clase media, poseedor de un elevado capital humano, que contaba con recursos emocionales, personales, educativos, culturales y materiales muy superiores a la media del país y que contribuyó indudablemente al desarrollo del país receptor, a la par que al empobrecimiento del país de origen.

Como ya lo indiqué, se podría abundar mucho más en otros temas y aspectos de esta obra. Sin embargo, baste lo anterior para reiterar que este libro no es sólo un estudio elaborado con maestría y escrito con soltura y precisión, sino que es una inteligente y novedosa invitación a reflexionar sobre la negra historia del horror argentino, sobre la solidaridad de muchas caras que pro-

movió México, y sobre el deseo de vida de esos cuatro millares y medio de hombres y mujeres que, pese a muchos claroscuros, lograron aquí salvar algo de lo mejor de un país devastado. En este sentido, hay que agradecer a Pablo Yankelevich un libro a la vez pionero, renovador dentro de la historiografía y generosamente sugerente para el desarrollo de investigaciones futuras.

Clara E. Lida

*El Colegio de México*

CARLOS LIRA VÁSQUEZ Y ARIEL RODRÍGUEZ KURI (coords.),  
*Ciudades mexicanas del siglo xx. Siete estudios históricos*,  
México, El Colegio de México, Universidad Autónoma  
Metropolitana-Azcapotzalco, Secretaría de Educación Pública,  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2009, 420 pp.  
ISBN 978-607-462-035-1

Este libro, coordinado por Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri, consta de siete estudios históricos de ciudades mexicanas y busca abordar dos lagunas relacionadas con la historiografía del siglo xx mexicano. En primer lugar, la colección muestra el paso de historiadores hacia el estudio de los años pos-revolucionarios, en especial los años posteriores a la segunda guerra mundial. Como sostienen en la introducción Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri, la segunda mitad del siglo xx es un territorio casi desconocido para los historiadores de México. En segundo lugar, los ensayos contribuyen a la historia de la gestación y desarrollo de las ciudades mexicanas modernas, una historia que, según los coordinadores, ha sido poco estudiada, incluso en los relativamente abundantes estudios sobre el porfiriato y la revolución mexicana. Esta colección constituye por lo